

10-VI-67-

†
LA
VERDAD CATOLICA.

REVISTA SEMANAL, CIENTIFICO LITERARIA.

ECO DE LA SOCIEDAD

LA JUVENTUD CATOLICA.

Con la aprobacion y licencia de la autoridad Eclesiástica.

SEGUNDA ÉPOCA.

TOMO IV.

NUM. 3.

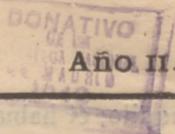
SEVILLA:—1869.
Imprenta de Salvador Acuña y C.^a,
Colon, 26.

GENERAL CATALOGUE

OF THE

LIBRARY OF THE

UNIVERSITY OF TORONTO



LA

VERDAD CATÓLICA.

CARÁCTER ANTI-CATÓLICO

DE LA

DEMOCRACIA MODERNA.

Discurso leído en la Sociedad la «Juventud Católica» el día 7 de Mayo.

SEÑORES:

La humanidad después de abatir el poder feudal, de formar grandes monarquías que garantizaban su libertad, de cruzar los mares en alas de la fé descubriendo un nuevo mundo, se nos presenta verdaderamente grande al comenzar el siglo XVI. Leon X en Roma, Carlos V en España y Alemania, Francisco I en Francia, Enrique VIII en Inglaterra, los Médicis en Florencia y Soliman el Magnífico en Constantinopla; tales eran las grandes figuras que aparecen en el mundo civilizado para guiar sus destinos, en tanto que los pueblos satisfechos con sus conquistas anteriores, abrigaban la esperanza de un porvenir venturoso. Pero ¡ah!, era demasiada dicha; el gémo del mal no podía permanecer

tranquilo; él había combatido la doctrina de la verdad en los siglos anteriores, ya con el acero de los Césares, ya alentando el fuego de las heregías. Una nueva levanta la cabeza y proclamando el libre exámen en materias de fé, moral y disciplina, lleva la duda á las conciencias, halaga las pasiones de los poderosos, y las mas bellas comarcas de Europa se ven tintas en sangre, y los que predicán la pureza del Evangelio, tratando de moralizar las naciones, entonces como ahora, rompen sus juramentos mas sagrados, contraen sacrilegos maridages, y á nombre sin duda de la tolerancia, pretenden imponer la nueva creencia, con la hoguera y el tormento, y el protestantismo se presenta, en toda su asquerosa desnudez. Los príncipes sancionan sus vicios con sus doctrinas y Enrique VIII llega hasta tener ocho mujeres; su absurda teoría sobre la libertad humana, desmoraliza las costumbres, así como su falso principio concluye con la fé; y empiezan las luchas teológicas; vencido por Bosuet, abandona este camino y Jansenio y sus secuaces se valieron de la hipocresía, y aparentando respeto á la autoridad, trataron de herirla por la espalda; el Papa los condena, y faltos de fé y sin obediencia al poder religioso, solo faltaba un hombre bastante osado, que dando un tinte filosófico á tantos errores, erigiese el ateismo en dogma, la impiedad en moda, y entonces Bayle con su célebre diccionario, inaugura la cátedra de la impiedad en medio de Europa.

Este desorden religioso trascendió al órden social: los filósofos del siglo XVIII propalaron los mayores absurdos; y desconociendo en sus doctrinas materialistas, los altos fines ulteriores del hombre, proclaman como imprescriptibles é inalienables ciertos derechos, que conducen á la exageracion del individualismo. El individualismo que no lo conoció el mundo, hasta que el cristianismo rompió las cadenas del esclavo y elevó la dignidad de la mujer, y á la sombra de aquellas ideas, se verificó la revolucion de fines del pasado siglo, sangrienta é impia, que en sus delirios levantó nuevos templos á *Venus*, revistiéndola con el brillante ropaje de la razon. *La Asamblea* declaró los derechos del

hombre, la teoría democrática moderna erigió en ellos sus dogmas, sirviéndole de cuna no ya solo la sangre y el vicio, como al protestantismo, sino el materialismo mas grosero y el ateísmo mas repugnante.

Libertad, igualdad, fraternidad, estas palabras verdaderamente grandes, no eran suyas: el cristianismo las habia predicado XVIII siglos antes; analizando á su antojo la primera, se dijo: *que el hombre podia adorar á Dios como quisiese*, y se estableció la libertad de cultos como un *derecho*, bien sabemos que existia anteriormente; pero solo como un hecho, despues de las luchas, religiosas; por que el hombre podrá tener *libertad materialmente* para adorar á Dios como quiera ó para no adorarle; pero libertad moral no tiene mas, que para prestar su culto, como la divinidad ha revelado; el obrar de otra suerte es el abuso, de lo contrario no seria moralmente responsable, porque nadie lo es de los derechos que ejercita.

Pero se dirá ¿á que hablar de esto si ya hemos perdido la unidad religiosa en España? En el terreno de la ciencia, podemos y debemos hacerlo, sin que nos arredre que lo hayan acordado los poderes de hecho, y digo de hecho, pues por mas que los respetemos como tales, porque somos católicos y el Évangelio nos lo manda, los que tienen su origen en la traicion y en el perjurio no pueden considerarsê de otro modo. «*Quod ab initio vitiosum est, non potest tractu temporis, convalescere*» el derecho se basa en la moral y en la justicia, no en la revolucion triunfante; ¿Ellos que cual otro conde D. Julian y D. Opas, han abierto las puertas á la impiedad en nuestra patria y pregunto ¿habrá alguna razon que les haya movido á acordar la libertad de cultos? No: ellos mismos, la mayoría toda, hace gala de su catolicismo, y al hacerlo, dicen ser, representantes de católicos ¿será para estos esa libertad? no; la tienen; ¿será para los estrangeros? no; ¿qué tratado nos obliga á imponernos tamaño sacrificio? A mas; recordad lo que decia á este propósito uno de los mas ilustrados diputados republicanos. «*Sres. nosotros legislamos para los españoles, no para*

los extranjeros» ¿se ha levantado algun diputado á pedir esa libertad á nombre de sus electores protestantes ó judíos? Tampoco; ha habido ateos que lo han hecho en el de sus repugnantes aberraciones: el ateismo es una negacion: las negaciones no pueden tener derechos; intentar concederlos, es ponernos por bajo de los pueblos salvajes, donde al fin se ensalza al Creador, no adorarlo, es igualarse al bruto, pues hasta las avcs con sus trinos, la saludan en la aurora. Pues si no es para los españoles, ni para los extranjeros, ni puede ser para el ateo ¿para quién es la libertad de cultos? ¿Es para los protestantes que pueda haber, en lo sucesivo? ¡Soberbia galanteria! conceder derechos anticipados á el error ¿Será para el adelanto de las ciencias? En España podrá no estarse al corriente, por todas las personas, del libro de Renann ni de otras inmundas obras; pero la filosofía bien se conoce: este illustre pais, no está tan atrazado como se cree: él tiene los primeros Códigos penal y mercantil de Europa; y su ley hipotecaria, no tiene rival en el mundo.

Veamos el efecto que la libertad de cultos puede producir: hoy se pide la tolerancia en nombre de nadie: mañana se pedirá la igualdad; porque el estado no puede saber, segun la bella teoría democrática de hoy, cual es la religion verdadera; y despues aparecerá el solidarismo, esa reunion de séres, que desconociendo cuanto el hombre tiene de elevado, no solo no profesan religion alguna, sino que hacen voto de no profesarla, de inspirar horror á sus hijos hacia todas *y el no mas clérigos, al nacer y al morir*, se oirá tal vez en España, como en Alemania y Bélgica, de donde enfáticamente se dice, que hay verdadera libertad de conciencia; y tan verdadera, como que el hombre se ha emancipado completamente de Dios y de toda autoridad religiosa.

Pero dirán: *el Estado no puede legislar en esta materia: es un poder seglar: no confiesa, no comulga, no tiene que pensar en salvarse, cierto: él no puede legislar, sobre lo que Dios ha legislado, no hace mas que consignar en sus Códigos, los eternos principios religiosos, y hacer que todas sus leyes se inspiren en*

la moral mas pura, que no es otra que la que el catolicismo enseña; pues de seguir la teoría de que el Estado es una abstracción, independiente del individuo, tendreis que tolerar y defender en su derecho, al que públicamente blasfeme de lo mas santo; porque el Estado que no tiene Dios, no puede castigar la blasfemia como atentatoria á la divinidad, y solo sí como cuestion de orden público, y los mas tristes espectáculos se darán en nuestros parlamentos. ¿No poneis en vuestra casa, la imagen de Jesus porque le amais? pues dad público testimonio de ello en vuestros Códigos, como han hecho todos los pueblos de la tierra. ¿Quereis tener á Dios en vuestro corazon, en vuestra sociedad familia? ¿porque no en vuestra sociedad estado! el no hacerlo será, porque no tendreis sentimientos religiosos.

En países estrangeros aun en los que existen la tolerancia religiosa, se vé la imagen de nuestro Redentor sobre los tribunales; y al contemplar el movimiento de Inglaterra, de los Estados-Unidos, del Oriente, de los pueblos mas civilizados hacia el catolicismo, duele ver tanto empeño en protestantizar á España. ¡Loca empresa! Podrán, si, hacer que cunda el escepticismo, y entonces entraremos en el gran concierto Europeo, y él se abrirá paso, porque creer, que ante las cuestiones teológicas, se enardecerán los ánimos, y los hombres serán mas religiosos, no puede suponerse; mas probabilidades ofrece, que el hombre tenga fé y practique la moral, cuando lo que cree, no hay quien lo ponga en duda, y por el contrario retrocederá, ante el laberinto de opiniones. Bien sabemos que la verdad brillará de nuevo para las personas ilustradas; pero las almas sencillas, tal vez algunas dejen alucinar, no tanto por la novedad de la doctrina cuyas conclusiones no comprendén, como por el oro de las *sociedades bíblicas*, que se les prodiga en abundancia.

Organizada así la sociedad en la esfera religiosa, necesariamente ha de querer establecer á su manera la familia; y desconociendo la sublimidad, del matrimonio sacramento, separará de él la idea de Dios, como la separó del Estado, y

el matrimonio civil, tendrá los mismos honores, que la compra-venta, la permuta ó el arrendamiento; y tendremos matrimonios mistos, como consecuencia de la libertad de cultos; que si bien la Iglesia los bendice, con condicion que la próle se eduque en el catolicismo, siempre se miran con prevencion; porque vosotros católicos, no dariais á vuestros hijos madre protestante, que no les enseñase á venerar á la Santisima Virgen, ni tendriais á vuestro lado, como objeto querido á la que por la fé sabeis, que conociendo la doctrina verdadera no la abraza es terrible su suerte futura; Y el estado que legisló sobre el matrimonio, como vinculo indisoluble, puede mañana hacerlo soluble, segun enseña la historia; y la poligamia encubierta se presentará á vuestra vista; y en vez de aquella antigua concordia, entre la Iglesia y el Estado, en esta importante materia, en que ambas potestades marchaban de acuerdo, reinando en la familia, y por lo tanto en la sociedad, la armonia mas admirable; será sustituida con el desenfreno de las costumbres; y así como alejais la idea de Dios, de la sociedad *Estado*, del mismo modo hareis, de la sociedad *Familia*; se dirá que despues se podrá santificar la union ante el Sacerdote [soberbia lógical primero ante el alcalde, despues ante Dios; y el indiferentismo, ese arbol gigante, en que todas las pasiones se anidan, creará tiene bastante, con que produzca efectos civiles, no se cuidará de mas, y se vivirá en el concubinato.

La libertad completa de enseñanza, terminará vuestra obra de destruccion; somos amantes de la libertad de enseñanza en la forma; querriamos una cátedra en cada calle, si posible fuese; que se estudie en uno ó veinte años poco nos importa; asi los ilusos aprenderian, que el protestantismo es una farsa, que la Iglesia ha interpuesto siempre su valimiento, en defensa de las libertades y derechos legitimos de los pueblos, no solo en la antigüedad. Hoy veis el inmortal Pio IX, al pontífice venerable, interceder por la heróica Polonia, por

ese católico pueblo; él se nos presenta en los Estados- Unidos, cumpliendo su misión divina en la última guerra fratricida; y en fin aprenderán con esa libertad, que la historia del catolicismo es la historia de la civilización del mundo. Pero si al grito de libertad de enseñanza, se cierran los seminarios donde se estudian las ciencias eclesiásticas, que conducen al conocimiento del verdadero Dios, se pone en tela de juicio la divinidad de Jesucristo, se blasfema de lo más santo, se enseña el socialismo y el comunismo; poco á poco se minarán las bases de la sociedad, así en el orden religioso, como en el político y social.

La libertad completa de imprenta, fiel reflejo de la anterior, se encargará de llevar á la masa social, á ese pueblo á quien llamais, *inconsciente ó soberano* según acomoda á vuestra ambición, las más peregrinas teorías, y lejos de ejercer su misión civilizadora, como pudiera y debiera hacerlo, solo servirá, para concitar los ánimos, predicando lo que llamais *derechos del pueblo*, que él no comprende; meteréis á hombre público, al que no tiene instrucción para ello, le distraeréis de su trabajo, de su familia, tras un fantasma de felicidad ilusoria que jamás se logra abrazar en este mundo; más valía que emplearais ese agente poderoso, en enseñarle todos los conocimientos útiles, que mejorando su condición le hiciesen feliz, cuanto es posible en la tierra.

Tal vez parecerá exagerado el cuadro que presentamos, mas no; son las consecuencias lógicas de la absoluta libertad de pensamiento que proclamó la Reforma, Dios quiera no pase adelante.

Lutero dijo: *á nombre del Evangelio destruyamos la autoridad de la Iglesia*. La Revolución repitió: *á nombre de la dignidad humana, concluyamos con Jesucristo*; y en nuestros tiempos se ha gritado; *la propiedad es un robo*; y el socialismo y el comunismo, han levantado la cabeza, como en toda época de degradación social; pero diran los libre-pen-

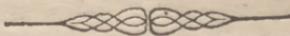
sadores; esos cambios son necesarios; es preciso hacer la revolución; no importa la pérdida del sentimiento religioso, el hombre tiene el de la moral universal. ¿Que es esa moral universal? ¿Quien la ha definido? ¿Hasta donde alcanza? ¿Será la de Bolney, que no es mas que el calculado interes de la conveniencia? ¿La de Helvecio, que no ve en la generosidad, en la caridad, y en todas las virtudes, otra cosa que «el producto del egoismo»? ¿Metttrie; que afirma que los nombres de virtud y vicio son convencionales; que varian con las costumbres, los gobiernos, la indole y la civilizacion de los pueblos? ¿La de Hobbes; que dá á los gobiernos la facultad de establecer el dogma? ¿La de Rousseau; que no reconoce otro principio de autoridad, que el que directamente emana del pueblo? Ya vemos cuan dudosa es esa moral que se pretende; y que su circulo es tan amplio, como las pasiones de sus apóstoles. ¿Quien os dice, que asi como los filósofos del último pasado siglo, proclamaron como imprescriptibles é inalienables ciertos derechos, cuyos funestos resultados hemos visto, esta nueva moral que se predica, no encierra en su seno, la mas espantosa degradacion? porque inspirandose en el mas refinado sensualismo halaga las pasiones, y todo parecerá bueno. El sensualismo lo tenemos hoy, en la novela, en las artes, en el teatro, donde las comedias de Lope, Tirso, Calderon y otros, han sido sustituidas con los mas impudicos bailes, con ese género *bufo* que mas debiera llamarse *inlecense*; y en todo descubrimos el sensualismo y la humanidad parece marchar á renovar las inmundas escenas de los últimos tiempos de Roma. Pero no; el Catholicismo á su lado, con la predicacion constante de su moral, de esa moral que ninguna religion ni escuela filosófica enseña, de esa doctrina que dice á el hombre, tu eres imagen de Dios, coheredero con Jesucristo en la gloria del Padre, el Rey de la creacion; le manda al mismo tiempo, no ya solo amar á su hermano, sino tambien á

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

su enemigo. ¡Admirable caridad la del catolicismo! El salvará de nuevo aquella, del caos á que la razon emancipada le conduce.

¡Oh Iglesia Católica! tu eres la luz de la verdad y el gran principio conservador de las modernas nacionalidades; bajo tu amparo santo, queremos elevar nuestras oraciones al Omnipotente; en tu seno nacimos y en el exalaremos el último suspiro; las contrariedades fortalecieron nuestra fé y acrecentarán nuestro entusiasmo y si preciso fuese, derramaremos nuestra sangre, por la pública confesion de tus Divinos dogmas.

R. G. de A.



LA JUVENTUD CATÓLICA.

Extracto de la sesión celebrada por la Academia LA JUVENTUD CATÓLICA el viernes 28 de Mayo de 1869.

Abierta la sesión por el Presidente de la misma, hizo uso de la palabra el socio D. Francisco Máximo Alvarez, y dijo:

(Conclusion.)

La nación deïcida, que, como pueblo materialista y carnal, no quiso dar asentimiento á las doctrinas de Jesus, porque no le vió rodeado del laurel del general, ó de la pompa del monarca, dejó pasar por ante sí la salud, despreciándola, y le hacia maldito y desgraciado, en tanto que con ella era feliz el gentil. Y cayendo sobre ese pueblo la sangre del justo, como lo pidieron sus padres, vive hoy errante y como desterrado universal en todo el mundo, sin tener un palmo de tierra donde sentar su planta, castigo todavía (por mas que algunos no lo crean) de su gran crimen. Y viven odiados y despreciados de todos

por sus mismas costumbres morales, desde que acabó la antigua ley, retratadas en los dos vicios: *Avaricia*, *Odio*. Ese es el pueblo avariento y mentiroso saltando por todo en sus tratos, pues solo busca la desmedida ganancia á fuerza de mentiras tan características en él; por esto y por el ódio á los cristianos que les hacia maldecirlos tres veces al dia, sufrieron la persecucion tan conocida en nuestra España. Sí. Porque robaban con usuras y odiaban, fueron perseguidos, y no por sermones de nuestros varones, como el gran San Vicente Ferrer, falsedad de que hoy tanto se ha abusado para mezquinas é impías pretensiones. Esta su moral pública.

En el Siglo VII aparece Mahoma predicando una creencia contraria al catolicismo, y ayudándose del fanatismo y la espada. Esta secta que es la Mahometana, estendida hoy por el Africa y Egipto, ha hecho de este pais, de tantos recuerdos para el Católico, el pais mas inmoral y esclavo de la tierra. Entregados á sí propios los Sectários del Profeta admiten la poligamia y con ella su consecuencia legitima la degradacion doméstica y social. Regenerado este pueblo por un Virey déspota y vanidoso en el Siglo pasado, sin contar para esta regeneracion con Dios y solo con el hombre, continúa aun mas envilecido. La muger es la esclava, segun la misma fórmula matrimonial de los Arabes de *Detta* «*Te doy*, dice su padre al futuro esposo, *una esclava para cuidar tu casa*» y si se les advierte que hacen mal, contestan friamente «*Es la costumbre*,» El anciano, el niño y el diforme siguen aquí la misma suerte que en el paganismo y el hombre completamente esclavo del Califa, de quien recibe á crecido precio hasta las tierras para sembrar. De aquí la mala moralidad de ese pueblo pues sabido es que naciendo del amor la moralidad verdadera, no puede existir bajo una autoridad que todo lo absorbe y un látigo que obliga castigando.

Réstanos estudiar el protestantismo, secta acomodaticia á todo lo que sea libertad anti-católica. Por eso se acomodó en su principio al despotismo y crímenes de los Monarcas Ingleses;

en el siglo pasado á la Razon descreida de Francia y á las tendencias del liberalismo de nuestra época, pues este sistema parece ser su faz en este siglo, como el racionalismo lo fué en el pasado. Para examinar la moral protestante, haciéndolo en Inglaterra que es su centro, tenemos que dividir la sociedad, como allí lo está, en ricos opulentos, y pobres miserables, pues la filantropía nunca ha podido unir estos extremos, porque no siendo la filantropía *caridad*, no ha podido hacer al rico que mire al pobre como á hermano, sino obligarle á pagar contribuciones para los pobres, medida que los separa mas. Así vemos al pobre vendido por la ley cuando es niño de ocho años para las fábricas, ó antes si al médico parece dispuesto para el trabajo, siendo objeto de especulacion para su padre las buenas dotes físicas del hijo. Allí en la fábrica, sin educacion y sin Religion, se cria embrutecido en el trabajo. y cuando llega á ser padre vende á sus hijos del mismo modo que hicieron con él, sin darse cuenta siquiera de que es hombre. La moralidad de los pobres ingleses con tales principios la dejo á vuestra consideracion. Pues el rico con toda su civilizacion no es mas moral: embebido en sus negocios, para nada se cuida de nadie. Su esposa no es para él mas que una señora encargada de la casa, sin merecerle afecto alguno, pues no se vé unido á ella por otro lazo que el contrato civil, que podrá (como lo hace) disolverlo, cuando le agrade. El hijo con tales ejemplos mira tambien con indiferencia á su familia y llegado á cierta edad, se emancipa, porque le fastidia. Resultado de esto es el egoismo mas terrible, sin nada de amor, ni caridad. Esto sucede en Inglaterra, donde todos se dicen *yo, yo*, y ninguno *nosotros*, como donde quiera que el hombre se cree solo, sin otra cosa que le rodee mas que oro y placeres.

Habiendo recorrido la moral de las principales creencias anteriores y posteriores al Catolicismo, extrañas á él, despues de haber visto que no puede el mundo producir verdadera moralidad, porque no ha sabido dar con su origen que es Dios en el

amor, tiempo es de que volvamos nuestra vista á la Moral Católica, sol resplandeciente nacido en el Gólgatha, despues que muriendo Jesus, murió tambien el del Paganismo, ocultándose en negros nubarrones, para no lucir mas sobre la tierra.

Señores libre-cultistas: ved ahora nuestra moral, pero cuidado, que no venimos tratando de personalidades, sino de principios. No la busqueis en largas legislaciones, que se ocupan de formar la materia y rara vez el corazon, que con trabajo responden al presente; la moral Católica está mas alta. Está impresa en nuestro corazon por el mismo Dios, y escrita en un código de diez preceptos, de los que los tres primeros se ocupan de Dios y los otros del hombre, como prógimo nuestro, y en todos ellos implícitamente de lo que nos toca á nosotros mismos.

Su primer precepto nos exige lo que es mas justo y conforme que nos pida para Dios; nuestro corazon, *Amarás á Dios con todo tu corazon, con toda tu alma*. El corazon, por el amor, es lo que nos pide el Catolicismo para Dios. En los dos preceptos siguientes nos manda los actos de respeto y amor á Dios, no profanando su santo nombre, jurando en vano por El, no levantando el hombre su altiva frente contra el que es tres veces Santo, para insultarle y santificando el dia que Él santificó descansando. *No jures en vano. Santifica las fiestas*. Luego sigue destruyendo la degradacion paterna, exigiendo respeto del hijo á los padres y amor entre ellos; destruye el despotismo de la autoridad, estableciendo entre ella y sus subordinados las mismas relaciones y no permite á las primeras ser déspotas y morales á la vez, porque sobre ellas está Dios que les señala los límites de su potestad con el amor y que ha de pedirles razon de todo. Continúa tan gran código garantizando la personas contra toda clase de ofensas, aun de palabras: *No mates*. Establece otras bases de moralidad, destruyendo la prostitucion y sus consecuencias, garantidas por las legislaciones humanas, y asi fortalece la familia: *no adulteres: no desees la*

mujer agena. Y concluye, amparando la propiedad. *No robes.* Esta es nuestra moral legislada, y de seguro que si la sociedad no la abandonas, no sentiria los males que la aquejan, sino que sentiria su influjo benéfico. Sí, señores; con ella el padre no es el hombre cruel, esclavo ó egoísta, que hemos visto en el paganismo y en el protestantismo, sino la verdadera base de la sociedad, amando á su familia y amado por ella, acordándose solo de su carácter paterno, para cumplir los deberes de tal padre. La mujer no será la despreciable cosa pagana, ni la señora protestante, sino la íntima compañera del hombre, jefe con él de su casa y partícipe de sus sentimientos: respetado de sus hijos, que ya serán tambien objeto de amor y lazo de mas estrecha union entre sus padres. Ah! qué hermosa es la familia así considerada. Los padres ancianos bendiciendo á sus hijos y nietos y dando á todos sublimes consejos sobre el temor de Dios y sus obligaciones, como padres, ó como hijos, con esas frases que solo puede pronunciar el anciano!! En la Sociedad, ya el criado no es el esclavo, porque como hombre será igual al amo; la autoridad dictará prudentes leyes para el bien de sus subordinados y estos la odedecerán, no por temor, sino por amor á Dios, á quien representan, y por deber de justicia. El rico no contará al pobre entre los elementos de su riqueza como el opulento manufacturero inglés, para baldon de su cultura, sino que sabrá su deber de socorrerlo porque es su hermano. El pobre.... señores, el pobre era rico en el Catolicismo. Sí. Testigo esas casas de beneficencias, hijas de la caridad y asociaciones piadosas, que eran las casas y administradores de el pobre. Todo va desapareciendo. Bien sabeis que no es el Catolicismo el autor de su desaparicion, sino por el contrario, que todavia en un lugar Católico el pobre no muere en las calles de hambre, como en Inglaterra, apesar de vivir solo mendigando. En su inteligencia tambien era rico. Contad los conventos y contad areis otras tantas escuelas para los pobres, y si no los quereis porque eran cosas de frailes, contad solo en Sevilla las casas

de instruccion de fundaciones pías, donde se les enseña la verdadera moral para ser buenos en la sociedad segun su clase. ¡Ni el mérito de originalidad tienen los que hoy pretenden ser maestros del pueblo! Ya lo habia sido el Catolicismo.

Si de los preceptos pasamos á los consejos evangélicos, ¡qué hermosa es nuestra Santa Religion ensalzando la humildad sobre el orgullo, la pobreza sobre la riqueza y coronando de azucenas la frente de la vírgen casta!

Esta es la moral católica en sí.

Hé concluido. No sé si habré llenado mi propósito, pero me parece haber probado en cuanto me lo han permitido mi capacidad y el tiempo de que dispongo, que solo en el Catolicismo está la verdadera moralidad, porque solo él tiene su base, que es el amor, como lo han comprobado las demás creencias, que faltas de ella, han sido sumamente inmorales.

Concluyo aconsejando al pueblo, que dejando las quimeras con que le engañan, vuelva su vista al divino código, y por él modele su conducta, pues solo así será feliz, siendo verdaderamente moral.

HE DICHO.

Seguidamente usó de la palabra el sócio Sr. Las Heras manifestando que era la primera vez que hablaba en público: que su ardiente amor á la Iglesia Católica le obligaba á dedicarle sus primeras palabras á la manera que el niño dirige las suyas balbucientes, al ser de quien recibiera la existencia: que solo podia espresarse con el corazon, al recordar los beneficios que la humanidad debe al Catolicismo; y despues de juiciosas observaciones sobre este punto, concluyó dando vivas á Jesus, á Maria Santísima y á la Iglesia Católica.

El sócio Sr. Carruana, pidió la palabra despues del Señor Las Heras; pero se vió obligado á suspender su discurso á consecuencia de grandes alborotos dentro del salon de sesiones.

El Sr. Presidente llamó repetidas veces al órden; mas fué en vano. Los alborotadores fieles à la consigna que recibieran, desoyeron todos los consejos, y à los vivas à la República y à la libertad de cultos, hubieran producido graves conflictos, si el Presidente de la Academia, no hubiera levantado la sesion.

En nuestro próximo número nos ocuparemos detenidamente de estas violaciones del derecho de Asociacion, que no solo tienen lugar en Sevilla, sino en otras capitales.



LA FILOSOFÍA.

La humanidad siempre ha sido la misma: desde que fué degradada por esa falta universal, que sin necesidad de conocerla por la historia, la han sentido en todos los tiempos, y en todas las religiones, las criaturas todas; los pueblos y las naciones han experimentado siempre los tristes efectos de la debilidad y flaqueza de las cosas humanas; sus enfermedades han sido tan naturales á las comunidades políticas como á los hombres que las componen; el orgullo y la ignorancia han sido las mas veces el origen de tanta sangre y de tantas lágrimas, que ellas solas son la prueba mas inconcusa contra el error, y el aviso mas importante para nuestra limitacion; á esta ignorancia orgullosa y altiva debe la humanidad esa propension para los errores las mas veces emanados de la casualidad ó la malicia, con que un individuo mas astuto ó mas audaz logra inocular sus ideas en todos ó en la mayor parte de los individuos; y como desgraciadamente la ignorancia es el patrimonio mas comun de las sociedades todas, y para ella es tan importante la novedad, como natural la imitacion, no hay sociedad mas es-

puesta á estraviar su inteligencia que la mas ignorante. En los antiguos pueblos y edades primitivas, era muy difícil la propagacion del error, porque carecian de medios para poner al alcance de todos las doctrinas, pero luego que fué inventada la imprenta se multiplicaron los resortes de la persuacion y de la conquista en el mundo racional, y empezó á sentir la Europa los ímpetus violentos del error encarnizados contra la fé. Entonces al abrigo de la impiedad y del orgullo se engendró un fantasma que sus artífices llamaban filosofia, y apesar de que sus esfuerzos servian solo para inutilizar el camino que conduce á la verdad lograron presentar este espectro engalanado con todos los incentivos de la depravacion á un número crecido de fanáticos, que se cuidan solo de las palabras, sin advertir la imposibilidad de su aplicacion á las masas sociales depravadas y descreidas. De aqui surgió como era de esperar el orgullo racionalista con todas sus nefandas licencias convirtiendo el vicio en virtud, la anarquia en orden social, canonizando el fraude la opresion y la calumnia, y condenando como delito hablar de Dios, de su fé y de su culto.

Entre todos los que se tienen por filósofos, pasa de boca en boca aquella sentencia de Platon (lib. V. de su República) «que mientras no se uniesen la filosofia y la dominacion que, ó gobiernasen los filósofos, ó filosofasen los que gobiernan, no serian jamás felices los hombres» sentencia importantísima, que en el juicio de Platon, para quien la filosofia no era otra cosa que el amor á la verdad, y el ejercicio de la virtud, está tan lógicamente ajustada á todas las necesidades sociales, que puede decirse sin temor, que el bien de los pueblos está en razon directa de la virtud y de la sabiduria de los que los gobiernan. Pero aquel filósofo tan sério y grave de la antigüedad, que daba á las palabras su verdadera significacion, combinándolas en su clara prudencia para aplicarlas á los hombres, aunque era un gran filósofo, no era

Profeta, y por consiguiente no pudo jamás adivinar, que la filosofía se convertiría en un pretexto fascinador de la ignorancia, canon fecundo de irresponsabilidad para los vicios, y arma funesta para estinguir el conocimiento de Dios, y canonizar el ateismo; no pudo jamás creer, que hombres cargados con toda la responsabilidad del orden social, destinados á legislar sobre la felicidad de los pueblos, nacidos en un pais católico donde han debido como filósofos estudiar su doctrina, y como políticos hacer su aplicacion á toda clase de gobierno constituido, pudieran levantar su voz contra la existencia de un Dios, probada ya con una evidencia matemática, contra una doctrina, que prescindiendo de su infalibilidad, ha sido la única que ha concedido la libertad al hombre, que ha protegido y fomentado la civilizacion de los pueblos, y que se encuentra siempre al lado de la humanidad favoreciendo su vida progresiva en las ciencias y en las artes, en los códigos y en las costumbres, ¿quién habia de esperar estas anomalias tan monstruosas?

Pues el mal se ha hecho: el contagio del error y del vicio es velocísimo, y protegido por los medios auxiliares que la civilizacion moderna proporciona, ha causado ya el contraste pasmoso que de el autor de esta misma doctrina profetizó Simeon; para unos la ruina, para otros la resurreccion. Los nuevos filósofos, esos espíritus tan turbulentos, como frívolos y orgullosos han buscado mezquinas ovaciones en la ignorancia y la depravacion de los pueblos, llamando filosofía al ateismo, y condenando á la religion como contraria á la sana moral; estas monstruosidades horrendas que no caben sino en las cabezas disipadas con tendencias disolventes de la verdadera filosofía, son el descrédito y la ignominia del audaz charlatanismo de nuestra época, empeñado en aparecer filósofo sin conocer su naturaleza, y llamar filosofía á los medios inicuos con que se adultera y envilece.

La verdadera filosofía es la antorcha que alumbra á la ra-

zon humana para no perderse en el complicado laberinto de la vida; es el camino que conduce á la verdad, y la mano que allana los obstáculos para no tropezar y alcanzarla; y conocidas las debilidades humanas, tenidas en consideracion sus flaquezas, y la infinita variedad de las inteligencias criadas ¿puede el hombre creerse principio y origen de la verdad? esto sería destruir la unidad intelectual, y quitar del mundo racional el centro de su vida, por esta razon tan obvia, y tan al alcance de la mas vulgar inteligencia, la verdadera filosofia supone un principio inefable de quien es su emanacion, confiesa una inteligencia increada de donde sale un rayo de su verdad y de su virtud para vivificar la inteligencia criada, y todos sus esfuerzos se reducen á esclarecer con su trabajo esta luz para acercarse mas á la divinidad, perfeccionar cuanto es posible en la criatura esta participacion del ser infinito, para hacer brillar mas su semejanza; ¿qué diremos, pues, de esas aberraciones incalificables del orgullo que quieren unir el ateismo y la filosofia?

Desde que los delirantes que se apellidaron filósofos principiaron á trabajar contra sus principios y su fin, buscando la impiedad en la filosofia, se nota siempre un abuso de su razon que queriendo enaltecerla, la hundian y humillaban, hasta llegar á perderla del todo negando los principios mas inconcusos, y admitiendo los absurdos mas estravagantes; conocemos muy bien las aberraciones Materialistas, Deistas, Fatalistas, etc. Sabemos que la ceguedad en que cayó la razon humana por las tinieblas de la idolatría borró casi el conocimiento del Criador, llevándola á tantos errores que la misma razon condena; hay una relacion tan íntima entre el conocimiento de Dios y la naturaleza humana que todas sus dudas, perplejidades y errores sobre aquel, han de refluir en el conocimiento del hombre sobre la constitucion, medios y fin de su misma naturaleza; todas las cualidades de este son relativas á las que constituyen la esencia soberana de su Autor; quitad el conoci-

miento de Dios, y quedan imposibilitadas todas las propiedades del hombre, hasta su razon es una copia imperfecta de la razon perfectísima de Dios; y este es el objeto de la filosofía; es verdad que los primeros filósofos confundidos entre los absurdos del Gentilismo buscaban la verdad entre las delirios de sus multiplicados sistemas, pero convencidos de su ineptitud para desenvolver y averiguar entre los errores la verdad, sirvieron para condenar aquellos, y poner de bulto la flaqueza de nuestra inteligencia para poner en claro sus mas importantes misterios: de modo que aquellos filósofos eran dignos de lástima; pero sus deseos, sus conatos eran de verdaderos filósofos, y su completo desengaño constituye el triunfo de la verdadera filosofía: todos ellos (á escepcion de tres ó cuatro) confesaban la existencia de Dios, la necesidad de una religion, la mano sensible de la Providencia suprema; todos procuraron cimentar en estas ideas el edificio social, calificando á la religion como el fundamento y base de las leyes, de las costumbres, y hasta de los instintos de la humanidad: á estos les llamaremos filósofos, porque si erraron no fué por malicia, ni por un empeño sistemático contra los principios de la filosofía; ¿pero es esta la intolencia de nuestros charlatanes que uniendo la perversidad al orgullo, y la astucia á la sofisteria, se apartan de todos los principios, niegan todas las verdades creyéndose en esta empresa verdaderos filósofos? ¿es filosofía destruir toda idea de Dios, de religion y de virtud, colocando á la humanidad en la degradacion de las bestias, conculcando sus derechos y sus deberes y envileciéndola con un idiotismo incalculable? estos no son filósofos; estos son los verdagos de la filosofía.

N. L.

VARIACIONES.

A NUESTRA. SRA. DE LAS MERCEDES.

con motivo de la funcion de desagravios.

Ruje impiedad satánica,
Y contra Tí blasfema;
Mas tu esquivas no temas
Madre del blando amor.

Deten el rayo súbito,
Que vibra ya el Potente,
¡No hollaste Tú la frente
Del colosal dragon?

Misericordia al vértigo,
Que el Puro Ser te niega,
¡Perdon! ¡Perdon! lo ciega
La sombra del error!

Perdona á quien impávido,
Eco del hondo infierno,
Insulta á Dios eterno,
Que alma inmortal le dió.

Tú á quien el dulce título

Damos de *las Mercedes*
Lograr del cielo puedes
El inefable don.

De Fé la antorcha fúlgida
Sobre su frente brille,
Y ante el altar humille
Esa altivez feróz.

Y alcancen nuestras lágrimas,
Nuestra oracion, Señora,
A quien el órbe adora,
Del crimen el perdon.

El pueblo fiel católico
Acude á tí, María,
Perdona Madre mia!
Madre feliz de Dios!

J. J. B.

A NTRO. PADRE JESUS DE LA PASION,
en la funcion de desagravios.

A la cumbre del Gólgota caminas
En tus hombros la cruz, Dios inocente,
¡Ay! taladran tus sienas las espinas,
Y de sangre un raudal baña tu frente,
Mas al morir tus súplicas divinas
Elevas á tu Padre omnipotente,
Y pides que tus méritos corone
Y á tus verdugos bárbaros perdone.
El mismo eres, Señor, el mundo ingrato
Es el mismo tambien... ¡perdon, Dios mio!
Y, si te ofende el mísero insenso,
Derrama tu piedad sobre el impío.
Darás perdon al grave desacato,

Perdon darás al hórrido extravio
Veces mil que contrito lo demande,
Porque el hombre es pequeño, y Dios es grandel

J. J. B.

De «La Juventud Católica», excelente Semanario
que se publica en Granada, tomamos la com-
posicion siguiente:

EL AVE MARIA.

Ya la noche se aleja,
ya viene el dia,
ya el Oriente coloran
pálidas tintas.

Ya desaparecen
los fantasmas que asustan
las almas débiles.

Coro de ruiseñores
trina en el rio,
y en sus márgenes cantan
los pastorcillos.

Callan las brisas,
y las campanas dicen:
¡Ave, María!

Ave, cándida aurora,
que te presentas
con tus luces bañando
cielos y tierra.

Y al verte hermosa
puéblase de armonías
la azul atmósfera.

Cuando la Virgen-Madre
como alborada
del sol de la Justicia
brilló sin mancha,

célicas liras
cantaron en los aires:
¡Ave, María!

Por eso cuando el alba
su faz descubre
por cima de las olas
y de las cumbres,
mil ecos lanzan
las metálicas lenguas
de las campanas.

Y se alegran los prados,
valles y montes,
y los cristianos dicen
sus oraciones:

—«Sol sin mancilla,
Virgen llena de gracia,
Ave, María»—

Coro de jilguerillos.
céfiros dulces,
fuentes, rios y grutas,
rayos y nubes;

lirios y dalias,
perfumes y suspiros
de la mañana;

niños de voz suave,
niñas cantoras,
ángeles de la tierra...
¡mirad la aurora!

Ya empieza el dia
decid todos unisonos:

¡Ave, María!
M. G. Jimenez.

rasgos de una grandeza enteramente divina: es un Príncipe que hasta en su Real familiaridad sabe hacer conocer todo lo que él es á la multitud que le rodea. Ved en efecto toda su vida: nace en un pesebre, pero los ángeles celebran su nacimiento con cánticos de alegría; aparece con la debilidad de la niñez, pero rodean su cuna los pequeños y los grandes, los pastores de la Judea y los magos de oriente; es presentado en el templo como cualquier otro niño, pero el anciano Simeon le toma en sus brazos y profetiza su grandeza y su gloria: conversa en medio de los pueblos de la Judea con los pobres como con los doctores, pero en sus discursos, brilla la mas profunda sabiduría y un sinnúmero de maravillas acompañan sus pasos. Si se deja prender por una tropa armada, es despues de haberla aterrado con una sola palabra como con un rayo; muere en la cruz, pero su muerte conmueve la naturaleza; y si, por último, baja al sepulcro es para salir de él triunfante de la muerte.

Quiero por un momento olvidar estas señales de su divino poder, para no considerar mas que sus mismas humillaciones, con el objeto de hacer ver que en lugar de envilecer á Jesucristo hacen resaltar admirablemente su grandeza: ¿y por que? Porque de ella resultan efectos maravillosos y muy dignos de la divinidad, que es mi tercer y última reflexion.

Hace ya quince siglos que uno de los mas grandes ingenios de la antigüedad cristiana, Tertuliano, decia á los enemigos de la divinidad de Jesucristo (1): «sus humillaciones os parecen indignas de Dios; pero considerad que eran muy útiles al hombre y que por lo mismo se hacian dignas de Dios, pues nada hay mas digno de Dios que el hacer bien á su criatura.» Este pensamiento merece que nos detengamos en él para darle toda la claridad conveniente. Todas las perfecciones son infinitas en Dios: su bondad es ilimitada como su poder y su sabiduría; y aun es de tal manera su atributo distintivo, que se le designa con el nombre de infinitamente bueno, como con el de infinitamente grande: la bondad es en él una propension á comunicar y derramar los tesoros de vida y de felicidad de que es origen. No se verifica en Dios lo que en los hombres: concentrados nosotros en nuestros afectos personales, y ocupados de nuestras propias necesidades rehusamos dar, ó solo damos con reserva y medida;

(1) Adv. Marcion lib. II, cap. XXVII.

conocemos que nos quitamos á nosotros lo que damos, y creemos perder en algun modo una parte de nosotros mismos.

Pero Dios de nada necesita, da sin empobrecerse, y es propio de la dignidad del primer ser dar por sí mismo, y aun prevenir los deseos, porque es el Ser supremo que estienda á todos su soberana bondad y que puede llevarla á un punto, que si le agrada darle libre curso, nos parezca inconcebible. Siendo en efecto infinitamente comunicable ¡hasta donde no podrán alcanzar los efectos de su amor! ¿Y qué espectáculo ofrecia la tierra á su vista? Los errores y los vicios la tenian cubierta de tinieblas é infamias: los crímenes estaban divinizados, las virtudes desconocidas, y los pueblos segun el lenguaje de la Escritura eran como ovejas descarriadas sin pastor y sin guia: eran unos enfermos cubiertos de llagas y de heridas; y al mismo tiempo unos criminales que sofocando la conciencia y los remordimientos, volvian contra Dios mismo sus beneficios, y no cesaban de ultrajarle con sus iniquidades. Necesitaban un modelo, un médico, un Salvador. Ya el cielo habia hablado de muchos modos por los profetas; pero Dios habia determinado hacer todavia mas: queria conceder á la tierra un beneficio mas universal, mas precioso, mas duradero, y lo que haga será una cosa tanto mas digna de él cuanto envuelva mas amor y mas condescendencia. Los paganos habian imaginado que los dioses visitaban algunas veces á los hombres; pues bien, lo que para ellos solo era una fábula, se ha realizado en Jesucristo. Dios se hace visible, se reviste de nuestra naturaleza, vive entre los hombres, los ilustra con su discursos, los santifica con sus ejemplos, y los salva con su muerte. Si fuéramos solo puras inteligencias, hubiera podido contentarse con iluminarnos por revelaciones interiores; pero no somos hombres, tenemos sentidos, órganos y cuerpo, y por lo mismo Dios se hace semejante á nosotros y nos concede el beneficio de una revelacion sensible, exterior y adecuada á nuestra naturaleza. Pudo sin duda aparecer en un estado habitual de grandeza y de gloria, manifestarse por algun tiempo á los hombres, y desaparecer despues sin pasar por aquel estado de pobreza, de humillacion y de padecimientos á que quiso sugetarse; pero esto hubiera sido muy poco para su amor y para nuestra instruccion. Pasa por todos los estados de la vida humana; se somete á las mas duras pruebas, y se hace obediente hasta la muerte de cruz, porque es inmenso su amor á los hombres; quiere servir de modelo á todos; dejarnos en su vida

el cuadro de todas las virtudes; ofrecer siempre el ejemplo á la par del precepto, é ilustrarnos mas aun con su conducta que con sus lecciones. Dominaban con tal imperio en la tierra la soberbia, la ambicion y el deleite, estos tres tiranos del género humano, que se necesitaba para limpiarla de ellos y establecer el reinado de las virtudes opuestas, nada ménos que los ejemplos tan perfectos de humildad, de desprendimiento y pureza que brillan en Jesucristo.

Ved aquí pues ese legislador único en someterse hasta el último aliento de su vida á todas las leyes que nos impuso, y que por cada una de sus palabras, como por cada una de sus acciones, tiene derecho para decir á sus enemigos (1): «¿Quien de vosotros podrá hacerme una reconvencion justa?» ¡Que admirable concordancia entre sus ejemplos y su doctrina! No hay una accion suya que no sea un ejemplo, ni en sus discursos una sola palabra que no sea una verdad. ¡Cuan pequeños son delante de este justo todos los sábios juntos! ¿Cual es el filósofo que sepa hablar y vivir de este modo? Aristóteles y Platon han podido formar discípulos, y reinar sucesivamente en las escuelas de la filosofía, antigua ó moderna; pero ¿se encuentra siempre en la santidad de su vida, la doctrina que enseñaban en sus libros? ¿se ha pensado nunca en proponerlos por modelos de toda perfeccion? No. Pero en cuanto á Jesucristo su conducta no es mas que la práctica de su doctrina, y en cuantas partes penetre su Evangelio se podrá decir á todos los hombres: «mirad, y obrad segun el modelo que se os presenta.» Ved como en sus mismas humillaciones se muestra Jesucristo verdaderamente Dios, dando el ejemplo de todas las virtudes para santificarnos, y sacrificando su vida por la salvacion del mundo. Si admiramos á un príncipe que sabe entregarse y morir por su pueblo, y si esta conducta nos parece gloriosa para él; confesemos tambien con Bossuet que «un Dios que descende á la tierra para vivir entre los hombres, no podia hacer cosa más grande, más Real ni más Divina que salvar á todo el genero humano por una muerte generosa.»

Os preguntaremos por último: ¿Os escandalizais de las humillaciones del Salvador? Pero advertid cuales han sido en todos los siglos las maravillosas resultas de sus padecimientos y de su muerte, y como su cruz ha llegado á ser su triun-

(1) San Juan, VIII, 46.

fo. Jesucristo habia anunciado que todo lo atraeria á sí, cuando fué colocado en alto: ¡que prediccion! Una cruz, teatro de ignominia, convertirse en un manantial de gloria: ¡que prodigio! Jamas ningun oráculo se ha cumplido mas maravillosamente. En este punto hablan de un modo muy claro los hechos; todo el universo, todas las naciones vienen á ser herencia de Jesucristo crucificado; y la misma Roma, señora del mundo, recibirá el yugo del Salvador. Levante Roma, la soberbia Roma, á costa de inmensos gastos un templo célebre á todos los dioses de la tierra; ese monumento de su política y supersticion, ese mismo servirá de trofeo á la cruz del Salvador del mundo. La señal de salvacion será enarbolada sobre el panteon, y los dioses de las naciones puestos á sus pies como cautivos servirán de ornamento á los triunfos de Jesucristo. Júpiter cayó desde la cumbre del capitolio sin que sus rayos, tan ponderados por los poetas, le hayan podido salvar de una caída eterna. Perecerá el Imperio romano: pero la religion del crucificado durará para siempre. Desde el fondo de sus bosques y de regiones incultas vendrán los pueblos feroces del Norte á arrojarse sobre las provincias romanas como sobre su presa, caerá el coloso del poder á los golpes de los bárbaros: los bárbaros caerán á su vez al pié de la cruz, y Remigio dirá á Clodoveo: «Baja la cabeza, fiero Sicambre, quema lo que has adorado, y adora lo que has quemado.» Los pueblos mas salvajes de nuestra Europa se humanizarán y civilizarán por el Evangelio; y la Europa una vez hecha cristiana servirá de antorchas al resto del mundo.

Tales han sido, y tales son aun los triunfos de Jesus crucificado. De este modo hizo la conquista del mundo esta cruz, de la que algunos parecen avergonzados. ¡Tanto es su poder y virtud! Aprended pues, Señores, aprended á conocer el misterio de la Encarnacion tal como la Iglesia nos le enseña, libre de las ideas absurdas y groseras que la preocupacion se forma de él; y os penetraréis de cuan glorioso es para Dios, y saludable para el hombre. Cristianos entónces por las obras, no ménos que por la fé, haréis homenaje á Jesucristo de los afectos de vuestro corazon, y de la sumision de vuestro espíritu; respetaréis en él al mediador, al Salvador del mundo, y repetiréis con los espíritus celestiales: «gloria á Dios por Jesucristo; y por él, paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.»

SOBRE

LAS PROFECIAS.

Ya os hemos hablado, Señores, de la nacion hebrea, á quien Moises dió leyes tan admirables por su duracion como por su sabiduria; ya os hemos recordado los innumerables prodigios de que está llena su historia, y procurado manifestaros cuanto presentan de extraordinario, y verdaderamente singular, su carácter, sus costumbres, su gobierno y su posicion en medio de los demas pueblos del mundo. Hoy nos propocemos considerar á este pueblo bajo de un nuevo punto de vista que acabará de daros á conocer como quiso Dios valerse de él para realizar la ejecucion de sus designios eternos, y preparar muy de antemano el camino á la religion santa, que habia resuelto establecer en la tierra. Era poco para la bondad del Señor haber salvado del olvido la memoria de lo pasado, mandando á su siervo Moises describir el origen de las cosas, y asegurar por medio de un monumento duradero el depósito de las tradiciones primitivas. Era poco tambien proveer á las necesidades presentes de su pueblo querido, y conducirle como de la mano por entre repetidos milagros. Las ideas de salvacion que habia concebido el Altísimo, no debian ceñirse á sola una region, ni á un solo pueblo; y aquellos cuidados de

una providencia enteramente particular á favor de los hijos de Israel, no eran mas que el preludio y la figura de la grande obra de misericordia que meditaba á favor de todos los hijos de los hombres. Todavía debian pasar siglos enteros hasta que esta grande obra se consumase, pero queriendo marcarla con señales que no pudiesen ser desconocidas, y consolar á lo ménos á la tierra sobre sus males con la esperanza del remedio, suscita de tiempo en tiempo hombres llenos de su espíritu y de sus luces, ante quienes corre el velo de lo porvenir, y les manda vayan á decir á sus hermanos lo que han visto y lo que han oido. Este es el origen de esa numerosa série de profecías que se hayan en los libros de la ley antigua, donde se puede leer anticipadamente la historia de los sucesos futuros.

Algunas de estas profecías se refieren solo al pueblo judío, ó tal vez á alguna de las ciudades ó naciones sus limitrofes; pero otras, y estas son de las que voy á hablaros, parecen referirse á un solo y único objeto al cual van á parar continuamente, y al que, bajo de todas formas y en todos sus pormenores, presentan como de mayor importancia y de un interés mas universal. Los Judíos y los Cristianos están acordes en ver en estos últimos oráculos la promesa de un libertador ó de un Mesías que debía venir en la plenitud de los tiempos, y cuyos beneficios é imperio debian extenderse á todas las naciones. Estos aseguran que aquel augusto personage ha venido ya, y que es Jesus el hijo de María, crucificado en Jerusalem hace diez y ocho siglos, y aquellos sostienen al contrario que todavia se le debe esperar. Los incrédulos por su parte pretenden que tanto unos como otros padecen ilusion, y que ningun crédito merecen estas profecías. En el choque de tan diferentes opiniones, ¿donde hallaremos la verdad? Esto es lo que vamos á examinar.

Para dar órden y claridad á esta discusion, la reduciremos á tres cuestiones principales.

Primera: ¿Es cierto que hay en los libros del antiguo Testamento predicciones que anuncian la venida del Mesías?

Segunda: ¿Es cierto que los caracteres designados de antemano á este incomparable personage se reunen en Jesu Cristo?

Tercera: ¿Es cierto que las dificultades que se oponen á esto carecen de toda solidez?

Tal es el asunto y la division de esta conferencia acerca de la divinidad de la religion cristiana, probada por las profecías.

Es indudable, Señores, que uno de los puntos fundamentales de la religion judáica, ha sido en todos tiempos la expectativa de un Mesías; es decir, de un poderoso libertador destinado á reinar sobre todos los pueblos: de esta tradicion se encuentran vestigios muy marcados de siglo en siglo hasta nosotros, y los autores, tanto judíos como paganos, atestiguan unánimemente que la esperanza del Mesías era general en la época en que Jesucristo apareció en el mundo (1). ¿Pero está verdaderamente fundada en los libros santos una tan antigua y arraigada creencia? Todo hombre de buena fé se convence de ello con la mayor facilidad. Nada hay en efecto más frecuentemente repetido en los libros del antiguo Testamento, que la promesa de un Mesías bajo de la idea general de un libertador destinado á fundar una nueva alianza. Es verdad sin embargo que esta promesa no está igualmente descifrada en todos los tiempos, ni en todos los profetas: es una luz que tiene su principio y su aumento, pero que no deja de alumbrar en todos los siglos. y aunque al principio solo sea un débil rayo, se extiende y aumenta despues por grados hasta llegar á ser con el tiempo una luz brillante.

Apénas nuestros primeros padres incurren por su rebelion en la desgracia del Criador, cuando ya oyen de la boca de su soberano juez la promesa de un libertador que los rescatará de la esclavitud del demonio. «Yo pondré, dice Dios á la serpiente, enemistades entre tí y la mujer, y entre tu raza y la descendencia suya; ella quebrantará tu cabeza (2).» El estilo oscuro y figurado de esta profecía, en que el demonio está resignado bajo del emblema de una serpiente, puede sin duda alguna dar márgen á bastantes dificultades; y aun se podria confesar que si no estuviese aclarada por otras más modernas, no seria bastante para demostrar rigorosamente la promesa de un redentor. Sin embargo observad, Señores, en primer lugar que el sentido de estas palabras misteriosas está claramente determinado por las más antiguas tradiciones del género humano (3). No solo los judíos sino también los mismos paganos, según confiesa espresamente Boulanger (4), han conservado la tradicion de un libertador todo po-

(1) Josefus. «De Bello Judaico,» lib. VI, cap. V, n. 4.—Talmud Babyl, «Sanh.» cap. II.—Luc. III, 15.—Joan. I, 19, 20: IV, 25. Sueton. «in Vespas.» cap. IV.—Tacit. «Histor.» lib. V, cap. XIII.

(2) Génesis III, 15.

(3) Veáanse los Targums ó Paráfrasis caldeas.

(4) Boulanger. «Antiquité dévoilée.»

deroso que debia traer la salud á los hombres, y reconciliarlos con Dios, y lo mas notable aun es que este enviado de lo alto está figurado en muchas mitologías bajo de la imágen de un Dios hecho hombre, que quebranta la cabeza de una serpiente dañosa al género humano (1). ¿Y de donde ha podido provenir una tradicion tan general entre tantos pueblos diferentes, sino de la tradicion primitiva que ha esplicado la promesa hecha á nuestros primeros padres en el sentido que nosotros le damos? Además por poco atentamente que se examine el contexto del pasage de que tratamos, verémos vislumbrarse á cada palabra entre el rigor del decreto fatal que en él se contiene, la misericordia que suaviza los golpes de la justicia. En el Dios terrible que maldice, se descubre siempre un padre mas que un juez; se conoce que hiere como á pesar suyo; y que si castiga por el pronto, se reserva perdonar en adelante. El objeto de esta prediccion es visiblemente el de consolar á lo ménos á los culpables en su desgracia, y reanimar su esperanza despues de su caída. Pero hablando de buena fé, ¿los hubiera Dios consolado eficazmente limitándose á anunciarles la enemistad que existiría en lo sucesivo entre el hombre y la serpiente natural? Dad por el contrario á estas palabras divinas el sentido que nosotros les atribuimos conforme á la tradicion mas antigua y universal, y veréis desde luego cumplido el objeto que Dios se propuso, que fué reanimar el valor del hombre caído. Lo ménos que este debió inferir de tal promesa, fué que uno de sus descendientes conseguiria sobre el demonio una victoria asombrosa; que por lo tanto su estado no era desesperado, y que algun día se veria libre de los males que se habia atraído con su desobediencia.

Pero sigamos la larga cadena de profecias, de que esta no es mas que el primer eslabon, y verémos esplicarse sucesivamente los designios de la divina misericordia, y adquirir de día en día mayor claridad.

Cerca de dos mil años ántes de Jesucristo, cuando todos los pueblos se precipitaban en la idolatría, escoge Dios á Abraham y á toda su familia, para formar de ella una nacion privilegiada, y anuncia á este santo patriarca, no solo que seria padre de un pueblo innumerable, sino que de su descendencia saldria un vás-

(1) véase la obra de Faber titulada «Horae Mosicae, sect. I. cap. III. Véase tambien Essai sur l'Indifférence, tom. III. cap. XXVII, pág. 408, etc.

BASES DE LA PUBLICACION.

Saldrá todos los Jueves, constando cada ejemplar de treinta y dos páginas en cuarto español.

El precio de suscripción será 4 reales en esta capital y 5 fuera, franco de porte. Número suelto 1 real.

Las reclamaciones y pedidos se dirigirán á la Administracion, Bilbao, 2 moderno, y se admiten tambien suscripciones en la imprenta de este periódico.

ADVERTENCIAS.

Para hacer útiles los trabajos de la primera época de esta publicación y llenar los deseos de muchos de nuestros amigos y suscritores, continuaremos la impresion de las ya célebres conferencias del conde de Frayssinous, indicando á los que de nuevo nos favorezcan con su suscripción que podemos facilitarles los dos tomos ya publicados de aquellas por solo el costo de la impresion.
